COMEDIA FAMOSA.

LA FLORENTINA.

EN UN ACTO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Serapion. *** *Don Tiberio.* *** *Simon.*
Don Juan de Silva. *** *Don Leopoldo.* *** *Un Escribano.*
Don Fabian. *** *Doña Florentina.* *** *Luisa.*



JORNADA PRIMERA.

Salon; y salen Don Serapion y Florentina.

Ser. Tú me has de quitar la vida,
Florentina, sin remedio.
Florent. Resistir una injusticia
es un generoso esfuerzo
de un corazon resignado,
aunque sin resentimiento.
Ser. Y dónde está esa injusticia?
ajustar tu casamiento
con Don Fabian de Centones,
ha sido algun desarreglo?
verdad es que no es un mozo,
pero tampoco es un viejo.
Su edad es la varonil,
propia para el casamiento,
que está el vigor en su punto,
y muy asentado el seso:
demas de eso, no es muy rico?
no tiene un entendimiento
que asombra? no es en Leon
celebrado por su ingenio?
no le ha obligado á quererte
la fama de tu talento?
no le enlaza con nosotros
la estrechez del parentesco?
Pues si todas estas prendas
le adornan, en qué cerebro
bien organizado cabe
despreciar á tal sugeto?
Sobre todo, yo le he dado
mi palabra, á cuyo efecto
llegó, como viste á noche:
no te canses, no hay remedio;
que por tus locos caprichos
yo no he de quedar mal puesto.
Florent. De Don Fabian el retrato
perfectamente habeis hecho:
vos le habeis pintado al olio,
yo quiero pintarle al fresco.
Hombre que viene á ser novio,
con aparatoso estruendo,
en un carro de retorno,
sin mas acompañamiento
que el de un infeliz criado,
tan raro como su dueño;
en tan ridículo trage,
de ambigüedades compuesto,
ni bien grave por lo antiguo,

ni fino por lo moderno,
presenta en el frontispicio
ó lo pobre ó lo avariento;
dos muy bellas qualidades
para conciliar afectos:
la presencia apelmazada,
hombrazo de pelo en pecho,
colorcito que no pierde
por algo mas que moreno;
estudianton muy profundo,
grande embocador de textos,
ignorante presumido,
pedantísimo sugeto;
si de ingenioso le aplauden,
será entre los majaderos,
pues que de lo racional
se escapa su entendimiento:
si me ama por instruida,
yo por tonto le aborrezco:
este es el que haceis mi esposo?
muy agradecida os quedo.

Ser. Hay libertad semejante?
son estos, dime, son estos
efectos de la crianza
que allá tus tios te dieron
en Madrid? esto has sacado
de andar siempre revolviendo
librotes? Pero no importa:
yo quemaré á todos ellos,
y á tí tambien, si no quieres
obedecer mis preceptos.

Florent. Los hijos estamos solo
obligados al consejo
de los padres, nó al mandato:
nos favorecen en esto
las leyes; pues obligarnos
á casar con un sugeto
precisamente, seria
tiranizar nuestros pechos
en la materia en que mas
debe obrar libre el acuerdo.

Ser. Con esas bachillerias
traes el juicio revuelto:
esto es lo que te conviene.

Florent. Podrá ser, mas no lo creo.

Ser. Pues qué, querias casarte
con aquel capitanzuelo
que te pasea la calle,
y te hace mil obsequios?
todo lo sé, Florentina;
y si he guardado silencio
ha sido por fiar mucho
de tu juicio; mas ya veo
que esa maldita aficion
al estudio, ese talento
que tanto te desvanece
con los aplausos del pueblo,
produce tu altanería;
pero yo pondré remedio.

Flor. Cierto es que Don Juan de Sil
me sirve fino y atento;
que no me es indiferente
tambien, señor, os confieso,
porque al señor Don Fabian
es enteramente opuesto;
pero tampoco es dudable
que vuestro consentimiento
ha sido siempre, y será
el norte de mi gobierno;
esto debo á la instruccion
que tratais con vituperio;
y es el saber sujetar
á la razon mi deseo;
pues otra muger, mirando
sacrificio tan horrendo
como el que á mí se prepara,
de mis luces careciendo,
atropellando reparos,
ya hubiera echado por medio:
miradlo bien, padre mio:
todavia estais á tiempo.

Serap. Eso dices, quando al novio
desde anoche en casa tengo,
habiendo sido forzoso

por razon del parentesco?
Florent. Despedirle.
Ser. Y mi palabra?
Florent. En perjuicio de tercero
no obliga. *Ser.* Y qué se diria?
Florent. Que anduvisteis poco cuerdo
metiendo en casa el marido
sin consultarme primero.
Ser. Eso habia de sufrir?
Florent. Y qué, por no sufrir eso
determinais entregarme
al mas cruel cautiverio?
Ser. Tú te figuras pesares,
donde yo ninguno veo:
mi gusto ha de hacerse en todo:
hoy te has de casar.
Florent. Yo os ruego
que no me hagais desdichada:
estas lágrimas que vierto
muevan vuestro corazon.
Ser. Ya estoy empeñado en ello:
no te canses, no te canses.
Florent. No hay remedio?
Ser. No hay remedio.
Florent. Pues sereis obedecido:
comience aquí el fingimiento. *ap.*
Yo me casaré, señor;
pero enlace tan funesto
pronto romperá la muerte,
siendo vos el instrumento:
víctima desventurada
del mas tiránico empeño,
exhalaré en vuestros brazos
el suspiro postrimero.
Entónces padecereis
los vivos remordimientos
de tan injusta violencia:
siempre de horribles espectros
y fantasmas rodeado
ignorareis el sosiego:
donde quiera que la vista
dirijais me estareis viendo
pálida, desfigurada,
resonando en vuestro pecho
estas pavorosas voces
con melancólicos ecos:
injusto tirano padre
reconoce los efectos
de tu obstinacion violenta;
tú hija, que en algun tiempo
fué delicia de tu vida,
ya es miserable esqueleto;
la muerte le anticipaste;
teme el castigo del cielo;
que ya contra tu dureza
fulmina el ayrado ceño.
Entónces las negras furias,
saliendo del hondo centro
del abismo tenebroso,
la crespa crin sacudiendo
de ensortijadas culebras,
establecerán su asiento
en vuestro pecho inflexîble,
llenándole de tormentos,
inquietudes y pesares
tan crueles, tan severos,
fuertes y desesperados,
que perdido el sufrimiento,
la muerte llameis en vano,
pues sorda á vuestros acentos,
los filos de su guadaña
os negará, con acuerdo
de que padezcais ansioso
mil muertes en cada aliento. *vase.*
Ser. Yo no sé lo que me ha dicho,
pero me ha metido miedo,
y tanto, que sin saber
por qué, todo me extremezco.
Qué haré? qué tengo de hacer?
nada; á lo hecho pecho:
ella se consolará
con la reflexion y el tiempo;
y pues sé que el novio es rico,
todo lo demas es ménos. *vas.*

Sa-

Salon corto: sale Don Fabian de currutaco, como acabándose de vestir, y Simon su criado.

Fab. Qué te parezco, Simon?
Sim. Me pareceis un mancebo
de unos diez y ocho. *Fab.* Hombre,
bien sé yo que mientes; pero
me gusta que me lo digas,
porque es el tiempo *edax*
rerum. Sim. Herrero?
Fab. Calla, borrico:
quiere decir que es el tiempo
gran comedor de las cosas.
Sim. Pues pareceis segun eso
al tiempo. *Fab.* En qué lo fundas?
Sim. En lo que comer os veo
siempre que os convidan.
Fab. Bravo;
pues no ves que es un efecto
de la buena educacion?
porque como Juan Gaudencio
en sus miscelanias dixo . . .
dixo . . . dixo . . . no me acuerdo
lo que dixo. *Sim.* Yo tampoco.
Fab. Pues pata: sabes, camueso,
quál es el que mas me pudre
de todos estos arreos
de la petimetrería?
Sim. Los calzones.
Fab. No por cierto:
pues aunque ni Diocleciano,
ni el tirano de Agrigento,
ni el mismo diablo inventára
poner á un hombre de seso
embaynado en dos cañones
de escopeta; yo aún encuentro
tormento mayor.
Sim. Mayor?
Fab. Pues no es mas el colchonzuelo
que me rodea el gaznate
con veinte varas de lienzo?
como me acalora tanto,
arrimo á cada momento
las manos, y media legua
ántes de llegar tropiezo
ya con el colchon; de modo,
que me asusto, porque pienso
ó que he perdido el gaznate,
ó que se me ha hinchado el cuello;
pero *omnia tempus habent.*
Sim. Sí señor, eso es muy cierto.
Fab. Pues qué he dicho?
Sim. Yo no sé, pero lo presumo.
Fab. Bueno;
mas llamáron? *Sim.* Sí señor.
Fab. Pues vé, Simon, y abre presto.

Vase Simon, y salen Don Tiberio y Don Leopoldo.

Tib. Mi sobrino Don Fabian!
Fab. Tio y señor Don Tiberio!
tio, el mejor de los tios
que de las tias nacieron;
chochísimo vejestorio,
ambulante cementerio,
pergamino perdurable
in sæcula et in eternum.
Y tú, Don Leopoldo, primo,
en mi estimacion primero,
pues primitus et in primis,
siempre te quise y te quiero;
iterum apretujadme:
volvedme á abrazar de nuevo.
Tib. Siempre has de estar de un humor
tan estrafalario genio
por qué, dime, no moderas?
Leop. Todos te tendrán por necio;
y quando á casarte vienes,
es preciso, á lo que entiendo,
que muestres en tus palabras
circunspeccion y talento.
Fab. Que tú te admires no es mucho
porque si bien considero,
todavia no has salido
de la cáscara del huevo,

siem-

siempre enredado en Leon;
y como dixo un discreto
non omnia possumus omnes:
no todos todo podemos;
pero vos, tio y señor,
que estuvísteis tanto tiempo
Corregidor en Chinchilla,
en Getafe y Ontiveros,
y gracias á la pecunia
que se os quedó entre los dedos,
os jubilásteis; extraño
que me digais . . . .
mas mi suegro. *Sale D. Serapion.*
Los dos. Oh señor Don Serapion!
Serap. Buenos dias, caballeros.
Cómo has pasado la noche?
Fab. No lo sé.
Tib. Pues cómo es eso?
Fab. Estuve algo desvelado.
Serap. Pero en qué?
Fab. Mucho recelo
que la novia no me quiera.
Leop. Por qué causa?
Fab. No lo entiendo:
anoche miéntras la cena
no me miró; ademas de eso
nada habló de conseqüencia;
con que dudo del ingenio
que tanto en ella celebran.
Serap. Fué de su recato efecto;
que ella sabe mas que un libro.
Tib. Y su fama por lo ménos . . .
Fab. Qué fama, ni qué naranja.
Serap. Pues ahora tienes tiempo
de exâminarla por tí.
Fab. Y cómo?
Serap. En este momento
baxó al jardin: véte á él;
y admirarás su talento.
Leop. Dicebien. *Fab. Optime dixit.*
Serap. Vamos nosotros adentro,
en tanto que se hace hora
de comer.
Los tres. Guárdete el Cielo. *vanse.*
Fab. Voy á ver ese prodigio
de perfeccion y talento,
como otros de lanza en ristre,
yo armado de lanza en textos;
que quiero ver por mí mismo
si ello es ella, ó ella es ello;
bien que en mugeres no fio,
el dicho antiguo siguiendo,
scilicet homo malum,
quid autem fœmina pejus.
Jardin corto: tres sillas: salen Don Juan, Florentina y Luisa.
Juan. Y yo sufro esta inconstancia?
tal desventura consiento?
Florent. Avisa, Luisa, si acaso
alguien viniere á este puesto.
Vase Luisa.
Prosigue, porque me gustan
unas quejas tan á tiempo.
Juan. Pues no hede quejarme, infiel,
quando está tu casamiento
tan próximo?
Florent. Por ventura
le coge á usted muy de nuevo
la noticia? Hay un adagio
que dice, si bien me acuerdo,
que para los descuidados
no hay gloria.
Juan. Ya lo comprehendo:
mas cómo he de remediar
que mis padres tanto tiempo
retarden en enviarme
la licencia, porque sin esto
no era posible acudir
á hacer valer el derecho
de que un Juez . . .
Florent. Cartas son cartas:
lo que yo por mí hacer puedo,
no lo fio de un papel,
si me interesa el afecto,
ca-

caballero enamorado.
Si usted ha andado tan lerdo,
quéjese de sí, que yo
no estoy para oir aquello
de falsa, infiel y mudable,
y otros tales epitectos,
recursos de amantes frios,
y aparato sin provecho.
Juan. Estoy por desesperarme.
Florent. Téngale Dios en el cielo.
Juan. Esa frescura me mata
aun mas que mis sentimientos.
Florent. Siempre con el tiempo vivo,
y va apretando el invierno.
Sale Lui. D. Fabian viene á este sitio.
Florent. Pues retírate al momento,
y haz lo que en ese papel
te encargo. *Juan.* Pero . . .
Florent. No hay pero
que valga.
Luisa. Pronto, que llega.
Ju. Ami pesar te obedezco. *v. con Luis.*
Florent. Buena ocasion se me ofrece:
válgame ahora el ingenio.
Sale Fa. Perdonadme el q̃ interrumpa
el solitario recreo,
porque en *abundantia cordis*
á hablaros ahora vengo.
Florent. Pues sentaos, si quereis:
mucho de veros me alegro.
Fab. Pues es esta la primera?
embarazado es su gesto: *ap.*
preciso es que ahora hagamos
demostracion del talento,
que es causa de nuestra union:
quereis que hablemos en verso?
Florent. No señor, si os pareciere.
Fab. Pues bien en prosa hablarémos.
Florent. No señor, no gasto prosa.
Fab. Pues cómo quereis que hablemos?
Floren. Cómo? cómo? como se habla.
Fab. Pues es en prosa ó en verso.
Florent. De veras?
Fab. Buena ignorancia!
vaya á un lado fingimientos,
que yo sé que vuestra boca
puede ser en qualquier tiempo
en eloqüencia un Pactolo.
Florent. Quién es Bartolo?
Fab. Qué es esto? *ap.*
Florent. Yo no he tenido el honor
de ver á ese caballero.
Fab. Qué caballero? Ignorais
que los poetas dixéron
del Pactolo, que era un rio
de arenas de oro?
Florent. Me alegro:
irán muchos á cogerlas.
Fab. Yo pierdo el entendimiento. *ap.*
Si es poética ficcion.
Florent. Ya, ya lo voy entendiendo.
Fab. Yo os tenia por mas sabia.
Florent. Lo bastante.
Fab. Ya lo veo:
esta muger fuera un asno, *ap.*
si pudiera ser jumento.
Sabeis de historia?
Florent. Es mi fuerte:
sí, sí señor; mucho de eso.
Fab. Quál os parece mayor,
ó quál juzgais mas completo
entre Anibal ó Scipion,
ó entre César ó Pompeyo?
Florent. Quando yo estuve en Madrid
no ví tales caballeros:
sin duda que allá habrán ido
desde que á Leon he vuelto.
Fab. En efecto, que allí están
modistas; los dos primeros
junto á la calle de Postas,
los otros junto á Loreto.
Quántos Monarcas contais
desde el establecimiento
de la nacion española?

Florent. Quántos? mil setecientos
y noventa y siete. *Fab.* Bravo!
Gran cosecha! Santos Cielos,
si me querrán engañar?
pero yo soy *canis vetus.*
Y quién eso os ha enseñado?
Florent. Mi nodriza.
Fab. Buen maestro!
ó me quereis engañar,
y vuestro padre lo mesmo,
ú os estais de mí burlando?
Florent. Yo burlarme, ni por pienso.
Fab. Pues dixisteis que en la historia...
Florent. Lo dixe por complaceros.
Fab. Con que en fin, no sabeis nada?
Florent. Razonablemente leo,
y aprendo ahora á escribir.
Fab. Teneis muchísimo ingenio?
Florent. Sí señor. *Fab.* Y lo decis?
Flor. Es pecado? *Fab.* No por cierto;
y si el ingenio es pecado,
yo desde ahora os absuelvo
in sæcula sæculorum.
Floren. Con que estais de mí contento?
Fab. Contentísimo: pues nó?
Florent. No sabeis quanto me alegro,
porque os quiero mucho, mucho.
Fab. Pero me han dicho que tengo
un rival. *Florent.* Así es verdad.
Fab. Y qué, le amais en extremo?
Florent. Sí señor. *Fab.* Y si me caso
podré temer... *Florent.* Eso, eso.
Fab. Esotro, esotro: señora, *enfadado*
pensais que soy algun lego?
vaya, buscad otro novio,
porque el que veis *volaverunt.*
Flore. Pues qué, no os casais conmigo?
Fab. No señora, ni por pienso.
Florent. Pues no lo habeis prometido?
Fab. Renuncio el prometimiento.
Florent. Yo se lo diré á mi padre.
Fab. Decídselo á vuestro abuelo.
Florent. Ay qué vergüenza!
Fab. Ay qué rabia! *sale D. Serapion.*
Serap. Vaya, vaya, estais contentos?
No es un angel la muchacha?
Fab. Sí señor; pues no ha de serlo?
Serap. Pero qué miro, tú lloras?
Fab. Y yo sudo.
Serap. Pues qué es esto?
Flor. Me ha dicho mil picardias, *llora.*
y que soy... que soy... no puedo
hablar... no quiere casarse:
ay Dios mio, que me muero. *vase.*
Serap. Así se tratan las damas?
Fab. Así se tratan los yernos?
no vine aquí, señor mio,
á casarme en el concepto
de que Florentina era
un prodigio por su ingenio?
Serap. Quién lo duda?
Fab. Pues yo os digo... que es...
una bestia.
Serap. Y tú un necio,
desvergonzado, insolente:
mi hija, por su talento
tan celebrada en Leon,
y aún en todo el universo,
una bestia? no te mato
porque no traigo instrumento:
te casarás y tres mas.
Fab. No me casaré, y tres ménos.
Serap. Pero hombre por qué?
Fab. Lo dicho.
Serap. Pues Don Fabian, no lo creo.
Fab. Pues Don Serapion, yo sí.
Serap. Quieres que el caso apuremos?
Fab. Cómo?
Serap. No están allá arriba
Don Leopoldo y Don Tiberio?
ellos no son tus parientes?
pues que la exâminen ellos,
que puede ser que contigo
no haya querido...
Fab.

Fab. Lo entiendo:
para que os desengañeis
hacer la prueba convengo.
Serap. Yo soy un pobre zamarro,
que de estas cosas no entiendo;
pero no quiero engañar:
voy al punto á disponerlo. *vase.*
Fab. Jesus! Jesus! qué muger!
el juicio se me ha revuelto,
y en mi cabeza parece
que anda un molino de viento.
Sale D. Juan. Dios os guarde.
Fab. Á vos tambien.
Juan. Si bien las señas cotejo,
sois Don Fabian de Centones?
Fab. Ego sum, et semper ego.
Juan. Yo celebro esta ocasion.
Fab. Yo no sé si la celebro.
Juan. Habeis venido á casaros?
Fab. Sí señor. *Juan.* Sois caballero?
Fab. Mi frontispicio es de algun
lava-cequias?
Juan. No por cierto;
y asi en esa confianza
seguidme. *Fab.* Mas dónde? bueno!
Juan. Á un sitio mas retirado.
Fab. Á qué? *Juan.* Á medir los aceros.
Fab. Nunca he sido medidor.
Juan. Pues ahora habeis de serlo
de la espada ó la pistola:
de estas armas el manejo
para mí es indiferente:
elegid, y vamos presto.
Fab. Á qué? *Juan.* Á matarnos.
Fab. No es nada,
pero con qué fundamento?
Juan. Jamas podré consentir
que otro que yo sea dueño
de Florentina. *Fab.* Señor,
si solo consiste en eso,
llevárosla en hora buena;
que para mí no pretendo
muger que es tan majadera.
Juan. Así hablais de la que quiero?
ya con mas justa razon
excusar no puedo el duelo:
qué se diria de mí
si sus agravios no vengo.
Fab. Hombre de dos mil demonios,
pues qué quereis si os la cedo?
si he dicho que es majadera,
de lo dicho me arrepiento:
hablé por boca de ganso:
sí señor, yo lo confieso.
Juan. Sois un gallina. *Fab.* Si soy,
por la fé de caballero.
Juan. Sois un infame. *Fab.* Si soy
eso, esotro y aquello:
todo lo que vos quisiereis
que yo sea, yo soy eso.
Juan. Advertid que si mañana
no desocupais el puesto,
haré de vos pepitoria:
harto os digo, si sois cuerdo. *vase.*
Fab. Algun diablo me inspiró
semejante casamiento:
tonta, y pretendida de otro
que amenaza mi pellejo?
el viejo guarde su hija,
yo guardaré mis talegos;
y gracias á Dios que yo
omnia mea, porto mecum.
Salon con sillas: Florentina, Tiberio y Leopoldo.
Florent. Con que á exâminar venis
si tengo ó no tengo ingenio?
Tib. No es eso todo el asunto
á que venimos. *Leop.* Queremos
ya que esta ocasion se ofrece,
participar del talento
y las sales que teneis
á juicio de todo el pueblo.
Florent. En suma, es juzgar de mí;
y así señor Don Tiberio,

pues

pues la carrera de letras
seguisteis por un algun tiempo,
conocereis qué dificil,
y qué delicado empeño
es juzgar de las personas;
porque en los conocimientos
aún los sentidos se engañan.
Tib. Es verdad, así lo creo,
pero aquí solo se trata,
si hemos de correr el velo,
de ver si teneis ó nó
ingenio. *Florent.* Pero primero
preciso es me definais
qué entendeis vos por ingenio;
y si la definicion
me satisface, contemplo
que podreis juzgar del mio;
y no bastan para ello
las palabras generales,
que es preciso, ademas de esto,
aplicarles las ideas
mas exâctas, y el mas recto
sentido: la mayor parte
de los hombres no hacen esto;
por lo tanto, son sus juicios
tan temerarios y expuestos,
que en vano son las palabras
si se ignora el ligamiento
que tienen con las ideas:
por eso nunca al criterio
se llega de la verdad
con pleno conocimiento:
no es así? *á Leopoldo.*
Leop. Me lo parece;
y que es Don Fabian un necio,
negando que en vos se halla
el mas peregrino ingenio.
Tib. Soy del mismo parecer.
Florent. Yo os diera de mi talento
las pruebas mas evidentes,
mas se me va al mejor tiempo.
Tib. Cómo es eso?
Florent. Ah! si me vieseis
quando mil vapores negros
me ocupan! *se queda pensativa.*
Tib. La pobrecita *aparte los dos.*
acaso tendrá el cerebro
debilitado. *Leop.* El estudio
demasiado para en eso.
Se levanta ella de repente, y fixando la vista en Tiberio, dice:
Florent. Sí, sí: Descartes me encanta;
mas por Neuton me resuelvo:
os parece que el sistema
de los Turbillones debo
preferir al de Atraclion?
decid, decid al momento.
Tib. Señora, válgame Dios!
si la verdad os confieso...
Florent. Nada entendeis.
Tib. Son materias
dificultosas. *Florent.* Lo creo: y vos?
Leop. Yo á cuerpo perdido
en los Turbillones me echo:
algo se la ha de decir. *ap.*
Se sienta pensativa.
Tib. Está loca sin remedio. *ap. los dos.*
Leop. Yo temo que nos arañe.
Tib. Estoy temblando de miedo.
Florent. La rabia y furor me ocupan:
escuchad mi juramento:
juro por las negras aguas
de la stigia, que el aberno
con fetidisimas olas
baña, que si el soberbio
Centones quiere insistir,
ha de morir á mi esfuerzo.
Tib. Esta es buena transicion. *ap. los dos.*
Leop. Otra mania tenemos.
Se sienta abatida, y dice.
Florent. Ah señores! no admireis
estos sensibles extremos
de una alma desesperada,
de una alma que sin consuelo

padece, y toda se entrega
al pesar, y al sentimiento.
se levant. Mas de afligirme que saco?
quereis que un rato bailemos?
Tib. Yo, señora? yo bailar?
pues con los años que tengo
pareceria muy bien.
Florent. Un minuetito á lo ménos,
solo porque yo os lo pido.
Tib. Perdonad, que no sé hacerlo.
Florent. Siquiera la cortesia;
y no se hable mas en ello.
Tib. Por Dios, Doña Florentina...
Flor. Vamos, vamos, no hay remedio.
Se pone á bailar, y miéntras la cortesia salen Don Serapion y Don Fabian.
Fab. Bravo, bravo; lindamente;
me alegro mucho, me alegro.
se sienta.
Ser. Cómo es eso? vos bailando?
Leop. Es que le ha dado un acceso
de vapores. *Ser.* Qué vapores?
ahora salimos con eso?
Leop. Está un poco descompuesta
de la cabeza. *Fab.* Lo creo;
tonta y loca? el oficial
llevará un dote muy bueno.
Ser. Cómo loca?
Se levanta repentinamente, y coge de la mano á Don Fabian.
Florent. No, Don Juan,
no os desespereis, yo os ruego.
Fab. Yo Don Juan?
Florent. Yo os lo suplico;
pero qué es lo que estoy viendo?
se le encarnizan los ojos:
el llanto y el sentimiento
se pintan en su semblante:
qué intentará, santos cielos!
La espada saca, y se quiere
traspasar el tierno pecho:
cruel, bárbaro, detente,
traspasa el mio primero:
muramos juntos, muramos.
Don Fabian huye, y ella le sigue.
Ser. Hija... *Fab.* No es hija: un ingerto
es de muger y serpiente.
Ser. Posible es lo que estoy viendo?
tú tienes la culpa. *Fab.* Yo?
sobre penitencia, aquello.
Florent. Nó, ingrato; ya te cogí:
Le coge, y saca la espada.
No te huirás; y este acero
con que matarte pretendes,
será el preciso instrumento
que de un odioso rival
nos libre; con él intento
que muera el vil Don Fabian:
sí, sí, morirás, perverso.
Acomete á Don Tiberio, y huye.
Tib. Qué es esto que me sucede? *ap.*
Señorita deteneos,
que no soy yo Don Fabian,
ni rival, ni quiero serlo.
Arroja la espada, y se postra á Don Leopoldo.
Florent. Ah! sí, sí, no me acordaba;
ved, padre mio, el extremo
á que me habeis reducido:
mis lágrimas no os moviéron?
Leop. Volved en vos, señorita,
que yo no soy padre vuestro.
Floren. Y qué, aún no os compadeceis?
aún no queda satisfecho
vuestro inflexíble rigor?
quereis que muera? al momento
lo vereis executado.
Va á coger la espada, y la detiene Serapion.
Ser. Hija mia, por los cielos
te pido que te sosiegues;
vuelve en tí: yo te prometo
hacer todo quanto quieras.

Tú

Tú tienes la culpa de esto:
qué la dixiste, malvado,
que de este modo la has puesto?
Fab. Ella fué la que me dixo:
yo no dixe *neque verbum.*
Ser. Eres un bribon.
Fab. Y un maula
vos, señor Don Cementerio,
que darme gato por liebre
tan solo fué vuestro intento.
Ser. Insolente, yo vengaré
mis injurias.
Fab. Va de retro. *ap.*
Tib. No alboroteis de ese modo.
Leop. Paz, paz, señores.
Salen Don Juan y el Escribano.
Esc. Qué es esto?
Ser. Aquí vos? qué se os ofrece?
Juan. Lo dirá este caballero.
Esc. Del Vicario General
aquí traigo un mandamiento,
que manda depositar
vuestra hija.
Ser. Y á qué efecto?
Juan. Para que conmigo case.
Ser. Qué decis? plugiera al cielo
que ella casarse pudiese.
Florentina se levanta de repente.
Flor. Pues por qué causa no puedo?
Ser. Ella está loca, señores,
que si no...
Florent. No hay nada de eso;
todo ha sido ficcion mia,
por no casar (lo confieso)
con Don Fabian de Centones:
si os he ofendido yo os ruego
me perdoneis.
Ser. Sí, hija,
yo te perdono: no quiero
llevar otro susto: dale
la mano á ese caballero.
Florent. Se la doy con toda el alma.
Juan. Yo con la misma la acepto:
yo os suplico en cortesia
que honreis nuestro casamiento.
Fab. *Nequaquam*, señor, *nequaquam*:
como me vine me vuelvo;
y aunque viva ochenta siglos
siempre viviré soltero,
porque *omnia falsas sunt*
los señoras de estos tiempos:
abra el ojo todo el mundo:
en mí escarmiente y *laus Deo.* *va.*
Ser. Pues sea todo alegria:
y vos, señor Don Tiberio,
y Don Leopoldo, servios
de honrarnos.
Los dos. Somos muy vuestros.
Todos. Y celebre todo el mundo
de Florentina el ingenio.

F I N.